

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Doce ensayos sobre las ciudades más bellas de España y México: nuevas miradas, deseos y cuidados**

El libro *Ciudades Patrimonio de la Humanidad: patrimonio, turismo y recuperación urbana*, con edición a cargo del geógrafo Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, recoge, una vez reelaboradas, las doce conferencias impartidas en el curso de verano de 2006 en Baeza, organizado por la Universidad Internacional de Andalucía con el patrocinio del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. El encuentro, multidisciplinar y pluriinstitucional, con participación de profesionales procedentes de la universidad, del Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco, de la Organización Mundial del Turismo, de instituciones del ámbito local y de la empresa privada, tuvo como objeto central presentar, debatir e intercambiar experiencias sobre las cada vez más complejas relaciones entre las ciudades patrimonio de la humanidad, definidas por su excelencia patrimonial, artística, ambiental y paisajística, y la creciente actividad turística que se desarrolla en ellas.

La tesis principal del libro, repetidamente subrayada por la mayoría de los autores en sus textos, es conseguir armonizar las dos realidades, la urbano-patrimonial y la turística, en un mutuo entendimiento del que se deriven beneficios para ambas y se minimicen los posibles riesgos. Esta preocupación es la que ha dirigido desde hace más de diez años los trabajos y las investigaciones del Grupo de Investigación Turismo, Patrimonio y Desarrollo,

del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por el profesor Miguel Ángel Troitiño Vinuesa. Durante este tiempo, los estudios y las investigaciones del grupo han utilizado como referencia geográfica las ciudades históricas y los lugares patrimoniales en el contexto del turismo cultural y como método de análisis el integrado y multicriterio a partir del cual, analizados los aspectos que mejor identifican y caracterizan la ciudad y la actividad turística, se alcanza la interpretación global y la comprensión de las relaciones mutuas, tanto las funcionales, paisajísticas y ambientales, como las de sus significados. Además de profundizar en esta vía de trabajo, la tarea del grupo se prolonga en la acción, al subrayar los aspectos positivos y negativos de la presencia del turismo en la ciudad y diseñar estrategias operativas para poder ser incorporadas en la ordenación, planificación y gestión de la ciudad y el turismo. Esta preocupación es compartida tanto por instituciones globales (Unesco, OMT) como por los distintos niveles de la Administración pública, desde donde emanan documentos y propuestas indicativas y se perfilan políticas e instrumentos en un intento de aunar los intereses de la ciudad histórica y los de la actividad turística.

Es por eso por lo que ciudades y lugares patrimoniales, no importa que su peso turístico sea bajo, medio o alto, están insertos en una dinámica nueva de valoración y recuperación integral de sus estructuras físicas, sociales, funcionales, ambientales y paisajísticas y de su adaptación para ser fácilmente reconocibles y apreciables por la población local y la visitante, sin que se desvirtúen por ello los valores que han acumulado durante muchos siglos. Este deseo exige que toda la sociedad se empeñe en perfilar «nuevas miradas» y diseñar «nuevos cuidados» para que ciudades y sitios patrimoniales, más si forman parte de la Lista de Patrimonio Mundial, sigan siendo

* Miguel Ángel Troitiño Vinuesa (ed.): *Ciudades patrimonio de la humanidad: patrimonio, turismo y recuperación urbana*. Universidad Internacional de Andalucía y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2009, 276 pp.

testimonios de la cultura universal. De todo esto se habla en el libro que se reseña. El editor ha querido dejar constancia de la complejidad y actualidad del tema al invitar a reflexionar a un amplio espectro de profesionales de reconocida valía, que escriben desde su formación y experiencia de aspectos teóricos o generales y de casos concretos, referidos a ciudades españolas patrimonio de la humanidad. Por ello, el libro se compone de dos partes, la que recoge las «Visiones e interpretaciones generales» y la dedicada a los «Análisis de casos».

Inicia la parte general del libro el trabajo de Miguel Ángel Troitiño, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre «Turismo, patrimonio y recuperación urbana: retos de interpretación y de gestión», donde se plantea los fundamentos teóricos que deben dirigir el pensamiento y la acción en la búsqueda de las mejores relaciones entre ciudad y turismo. Su texto rebosa preocupación por el riesgo al que pueden estar sometidos los espacios «cargados de valores y de símbolos» ante las nuevas formas de organización territorial y de utilización de su patrimonio, pero también expresa con firmeza la confianza que deposita en una renovada planificación integral de la ciudad y en una innovadora gestión de las modas que desde hace un tiempo se están incorporando a la realidad urbana previa, esencialmente la del turismo, a la que piensa están las ciudades patrimonio de la humanidad «estrechamente asociadas». Troitiño centra su estudio en señalar las dos vías que deben orientar los trabajos sobre turismo y ciudad histórica: la analítico-interpretativa y la planificadora. En la primera, destaca sobre otros aspectos los relacionados con la «transversalidad del turismo y con sus implicaciones urbanas, territoriales y patrimoniales». Las dos son cuestiones difíciles de constatar pero fundamentales para diseñar adecuadas políticas de gestión urbanoturísticas. En este sentido, señala el avance metodológico conseguido hasta ahora para evaluar «la real capacidad de acogida» de las ciudades históricas y sitios patrimoniales, es decir, aquel número de visitantes en cualquier tiempo y lugar por encima del cual peligra la entidad del lugar visitado. El segundo aspecto que interesa a Troitiño es el de la acción, para lo cual confecciona una larga lista de propuestas deseables relacionadas con la planificación y la gestión patrimonial y turística, que ha de hacerse, señala, conjuntamente y estableciendo puentes para evitar situaciones en donde frecuentemente «se han ignorado, cuando no enfrentado». En el mismo sentido, el autor pasa revista con visión crítica a la formulación y resultados de las estrategias y planes turísticos llevados a cabo en destinos patrimoniales. No satisfecho plenamente con estas políticas, termina su aportación con una referencia

de gran calado que contrasta con la euforia que acompaña a ciertas políticas de promoción turística: «[...] hay que asumir la singularidad física, simbólica y funcional de los destinos patrimoniales y no pedirles más de lo que éstos pueden y deben dar a nivel turístico».

Las dos siguientes aportaciones las realizan Nuria Sanz, del Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco, que escribe sobre «Turismo, cambio cultural y patrimonio mundial», y Peter Shackelford, director de la división de administración de la Organización Mundial de Turismo, que lo hace sobre «Turismo y ciudades patrimonio de la humanidad». Los dos ensayos resultan muy esclarecedores, pues más allá de las consideraciones específicas que cada autor realiza dentro de sus respectivos campos, permiten comprobar cómo representantes de dos organismos de ámbito mundial, especializados uno en patrimonio y otro en turismo, se tienen en cuenta en sus disertaciones. Para los dos autores, en este momento, turismo y patrimonio mundial están irremediamente unidos, ya que, como señala Nuria Sanz, «las razones que justifican la inscripción de un bien cultural en la Lista de Patrimonio Mundial son las mismas por las que el lugar desea ser visitado por millones de turistas o excursionistas año tras año». De parecida forma se expresa Peter Shackelford cuando dice que «los sitios de patrimonio cultural constituyen los atractivos más destacados y los monumentos más impresionantes de nuestro planeta» y dado «su carácter único han servido desde hace tiempo como imanes para el turismo». Por lo tanto, parece necesario diseñar un itinerario común a partir del mutuo entendimiento, que para el directivo de la OMT tiene su máxima expresión en el tratamiento por parte de este organismo del «turismo cultural», tal como quedó fijado por la Unesco en 1972 en su Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural y en el acuerdo firmado también con la Unesco en 1978 sobre cooperación entre turismo y patrimonio. Desde entonces, y con una presión turística cada vez mayor sobre los lugares patrimonio de la humanidad, la OMT ha seguido trabajando en la elaboración de una lista de reflexiones sobre la correcta convivencia entre turismo y patrimonio, donde se destacan las bondades del turismo cultural y la necesidad de regularlo con una «explícita política turística del sitio», pues se asume que el patrimonio mundial «es único y frágil» y la OMT ha aceptado el principio de «conservar primero y sólo después abrir el sitio para la visita turística».

Por su parte, la representante de Patrimonio Mundial se muestra muy sensible sobre los posibles efectos negativos del turismo en los «bienes de interés sobresaliente,

excepcional y universal», dados los diferentes contextos sociales y niveles de desarrollo en los que se ubican los cerca de mil sitios de la Lista Mundial y alerta con observaciones cómo «gracias al turismo el patrimonio se vende y se consume de muy distintas maneras, pocas en beneficio propio» o cuando señala que «las economías locales han desarrollado una dependencia creciente respecto del sector turístico» o que la «inscripción en la Lista hace aumentar el número de visitantes, objetivo de los grandes operadores». Ante estos posibles riesgos, Patrimonio Mundial, a través de la Convención de Patrimonio Mundial y de las directrices operativas, define conceptos generales como qué bienes son sobresalientes y exige para poder incluir un sitio en la Lista realizar un plan de gestión del mismo y en los lugares con afluencia de visitantes se debe acompañar además un plan de uso público. Todo esto requiere la construcción de un sistema de alianzas entre la industria del turismo, los responsables de la conservación y la comunidad local para garantizar una mejora económica y una contrapartida al esfuerzo de la conservación en términos socioculturales, utilizando la autenticidad y la integridad intelectual a la hora de dar a conocer los valores del sitio, «en la construcción —dice— de la narrativa del lugar».

A continuación, el ensayo de Dolores Brandis García, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre «La imagen cultural y turística de las ciudades españolas patrimonio de la humanidad», introduce al lector en un campo que indaga en la reinterpretación y reorientación de los valores de la ciudad patrimonio de la humanidad. Más allá del convencional reconocimiento de los valores históricos, artísticos y culturales de la ciudad histórica, la propuesta de Dolores Brandis reinterpreta una de las líneas de la tradición geográfica que considera la ciudad como un paisaje, reflejado en su imagen, y dotado de un dibujo, unas formas y estética peculiares, resultado de la trabazón de elementos conformadores. El paisaje es así dependiente del que lo mira, que organiza las sensaciones que le produce hasta conformar una imagen mental (conexión íntima y psicológica entre la realidad y el individuo) que puede hacerse colectiva a partir de las técnicas de representación iconográfica. Para Dolores Brandis, el impacto psicológico de la imagen visual es mayor que la literaria o metafórica, por lo «que contribuye» como ninguna otra «a fijar la imagen de las ciudades». Y dada su eficacia, es utilizada a lo largo del tiempo y en diferentes contextos sociales y culturales para mostrar las características formales de la ciudad. Conformada así la imagen culta llena de significados otorgados por estudiosos y artistas, es reutilizada en las representaciones urbanas

con fines turísticos. Brandis elige en su ensayo sobre el proceso histórico de producción y difusión de imágenes urbanas las vistas panorámicas de las ciudades españolas patrimonio de la humanidad, las que mejor recogen el paisaje de la ciudad completa y hace un repaso temporal de estas vistas desde el renacimiento hasta la actualidad, creadas a través de la pintura, el grabado y la fotografía y recogidas y difundidas en repertorios de vistas, libros de viajes, guías y carteles turísticos. Éstas son las fuentes de información que utiliza Brandis, que le permiten ir demostrando a lo largo del texto la perdurabilidad de las mismas imágenes visuales de la ciudad histórica mostrada a través de una pequeña y escogida selección de vistas generales, que se repiten en el tiempo y en los diferentes formatos de contenido cultural y turístico. Del trabajo de Brandis se desprende que la imagen canónica, aquella que todas las ciudades históricas quisieran tener por su fuerza evocadora, es un valor que no se improvisa, sino que más bien es resultado de un proceso largo en el que se acumulan cultura, sensibilidad y aprecio por la ciudad.

En la parte general del libro, el texto de María García Hernández, de la Universidad Complutense de Madrid y experta en la creación y puesta en práctica de instrumentos de gestión turística, sobre «Los observatorios turísticos: un instrumento útil para la planificación y gestión turística en destino», obliga a penetrar no tanto en el discurso dialéctico turismo-ciudad como en la realidad del primero y su regulación en la ciudad. Con este fin surgen los observatorios turísticos, que son «instrumentos emergentes» de la política turística en sus diferentes niveles», por lo que su misión es generar información local «útil» para la planificación y gestión turística pública y privada. En las secuencias de su aportación, se hace referencia a la oportunidad de su creación, dado el auge del turismo cultural y de la ineludible protección de la ciudad histórica; a la necesidad de avanzar en el conocimiento hasta ahora insuficiente de la demanda, cuestión que se considera imprescindible para el diseño de planes y programas de actuación sobre turismo; a la reciente creación y escasa cobertura en el panorama español, pues a fecha de la redacción del texto, tan sólo tienen observatorios turísticos las ciudades de Ávila, Córdoba, Sevilla, Melilla, Santiago de Compostela y Lugo, número escaso en relación con las ciudades patrimonio de la humanidad y del resto de ciudades y lugares patrimoniales de España; y finalmente se detiene en los objetivos, ejecución y financiación de los observatorios turísticos vigentes. En líneas generales, los OT tienen una estructura parecida, son de financiación esencialmente pública y los diseñan y realizan empresas

especializadas y mixtas y departamentos universitarios. Al emitir un juicio valorativo, María García señala que, a pesar del escaso número y del poco tiempo en vigor, los observatorios turísticos se muestran como una fórmula innovadora y eficaz para el ámbito local y también son un instrumento apto en el que descansa la conformación de redes de ciudades como la recién constituida del grupo de ciudades patrimonio de la humanidad, cuyo observatorio turístico se crea en 2006. Para María García, los OT han alcanzado en poco tiempo objetivos consensuados y por lo tanto bastante definidos, aunque su materialización no es sencilla, pues requiere equipos multidisciplinares aptos y presupuestos adecuados.

La primera parte del libro termina con el texto dedicado al grupo de ciudades patrimonio de la humanidad de México. Lo escribe Luis Felipe Cabrales Barajas y lo titula «Las ciudades patrimonio de la humanidad de México: experiencia asociativa y gestión del turismo cultural». El autor hace un razonamiento crítico sobre el tipo de gestión desarrollada por la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas del Patrimonio Mundial. Esta entidad de carácter estatal fue creada en 1996 y su función principal es recaudar y gestionar fondos para preservar el patrimonio de las nueve ciudades que han conseguido esta denominación. El ensayo de Cabrales transmite especial sensibilidad hacia el cuidado de las ciudades y los centros históricos más bellos de su país y cuanto más y mejor sea este cuidado más oportunidades tendrán para desarrollar un turismo cultural de éxito. Por ello, se extiende en presentar con algunos ejemplos los resultados de las políticas de recuperación urbana que a su vez tienen en cuenta las demandas de un turismo culto. Los casos de la ciudad de Morelia, ejemplo con éxito de destino cultural consolidado, que a través de consensos sociales ha recuperado espacios públicos en el centro histórico, ha reorganizado el comercio informal y ha revalorizado su patrimonio arquitectónico, y el del centro histórico de la ciudad de México, cuya recuperación ha procedido de iniciativas privadas «dictatoriales» y sus resultados son al menos dudosos, sirven a Cabrales para alertar sobre las deficiencias de estas políticas y para sugerir procedimientos de gestión eficaces. En este sentido, el autor se queja de la inexistencia de trabajos sistemáticos sobre la realidad dinámica de las ciudades patrimonio de la humanidad de México. No se conocen bien los procesos de desdoblamiento, gentrificación o museificación, cuestión previa a la implantación de políticas turísticas y de mejora urbana que han de ser consensuadas y gestionadas por empresas financieras mixtas, ya que, como señala, «un esfuerzo de coordinación puede generar efectos mul-

tiplicadores, mayor eficiencia del aparato público y de paso coadyuvar a cultivar principios democráticos y descentralizadores»

La segunda parte del libro recoge los «Análisis de casos». Son seis trabajos que cuentan cómo se están desarrollando en cinco ciudades patrimonio de la humanidad (Granada, Córdoba, Toledo, Cuenca y Santiago de Compostela) las políticas de mejora urbana teniendo en cuenta la presencia de un turismo potencialmente creciente que también hay que gestionar de manera sabia, pues, como dice en su ensayo Nuria Sanz, «sin duda la inscripción hace aumentar el número de visitantes». El caso de Granada y la Alhambra es tratado por Pedro Salmerón Escobar, arquitecto y, como dice Troitiño en la «Introducción», conocedor como pocos de las claves interpretativas del patrimonio granadino, en su ensayo sobre «Articulación patrimonial de Granada: Albaicín, Alhambra y centro», y por Victoria Eugenia Chamorro Martínez, secretaria general del Patronato de la Alhambra y Generalife, que escribe sobre «La Alhambra: el lugar y el visitante». Como ocurrió en la parte general del libro, también estos dos trabajos resultan muy ilustrativos, pues, más allá de las consideraciones específicas que realiza cada autor dentro de sus respectivos campos, permiten comprobar cómo especialistas en principio diferenciados, uno en patrimonio y otro en turismo, toman en consideración ambos aspectos al analizar las formas de imbricación que adoptan en Granada y la Alhambra.

Para Pedro Salmerón, Granada es ciudad de «colinas y vertientes», condición que posibilita la intensidad de las vistas entre las tres piezas que la conforman (Alhambra, Albaicín y centro), pero también son «obstáculo para sus relaciones» y causa de su crecimiento y evolución individualizada, a lo que se añade el peso destacado de la Alhambra como destino turístico y monumental en relación con los otros dos sectores urbanos. Además, la propia evolución de la ciudad y la diferente consideración de sus valores han acentuado las diferencias entre las tres piezas urbanas. La Alhambra entra a formar parte de la Lista de Patrimonio Mundial en 1984 y el Albaicín en 1994, pero no así su centro histórico. Parece imprescindible, pues, reorientar esta situación a partir de la «articulación patrimonial» de las tres partes de la ciudad, que puede salir favorecida si se potencia una relación «interesante» entre turismo y recuperación urbana. En este sentido, una correcta política de protección, conservación y revitalización, «respetuosa y creativa con su pasado», ha de plantear la recuperación del patrimonio considerándolo «como un activo». En este sentido, el turismo puede actuar como un «agente provocador o cuanto me-

nos coadyuvante de la actitud creativa de rastreo», que en Granada se pone de manifiesto al resaltar y hacer visibles las características formales y estéticas de la ciudad hispanomusulmana, cuyo interior puede verse, dice Salmerón, «a través de zaguanes y cancelas». Por su parte, directivos del Patronato de la Alhambra y el Generalife, con gran prestigio nacional e internacional a la hora de gestionar el patrimonio y el turismo del sitio, señalan en palabras de Victoria Eugenia Chamorro la necesidad de impulsar un plan integral para la Alhambra y Generalife en el que se defina un «proyecto de visita que muestre una nueva imagen territorial de la Alhambra en íntima conexión cultural y funcional con la ciudad baja y el espacio natural circundante». La filosofía de la articulación patrimonial de las tres piezas urbanas de Granada parece que avanza y empieza a gozar de prestigio y consenso, y en este proceso la Alhambra está llamada a tener un protagonismo importante por su larga experiencia en la gestión exitosa del patrimonio y del turismo sostenible, traspasando su experiencia a los responsables del diseño de una política urbana que vincule patrimonio, desarrollo y ordenación del territorio en un escenario único que es toda la ciudad.

Córdoba, andaluza y musulmana como Granada, cuenta con la mezquita, que se incorpora a la Lista de Patrimonio Mundial en 1984 y con un casco histórico que lo hace en 1994. Dos ciudades semejantes en su riqueza monumental y potencial turístico pero en las que se desarrollan dos modelos de gestión patrimonial y turística bien diferentes. Mientras que en Granada las competencias sobre la ciudad se distribuyen entre el Ayuntamiento y el Patronato de la Alhambra y Generalife, en Córdoba destaca, a decir de Javier Lucena Domínguez, de la Oficina Capitalidad Cultural de Córdoba, y María José Peña y David Luna, consultores y autores del estudio sobre «Córdoba: estrategias patrimoniales y turísticas en el horizonte de la capitalidad cultural», el papel activo del Ayuntamiento, impulsor de la puesta en marcha de importantes instrumentos de gestión patrimonial y turística en el marco de la presentación de su candidatura junto con once ciudades españolas más para su elección como capital europea de la cultura en 2016. Ostentar este rango durante un año y bajo el amparo del Parlamento y el Consejo de la Unión Europea es una oportunidad única para orientar desde la cultura el futuro de la ciudad y las estrategias de su proyección exterior, como ya pasó con Madrid en 1992, Santiago de Compostela en 2000 y Salamanca en 2002. En ello está implicada toda la ciudad y el texto da cuenta detallada de la labor que lleva a cabo la administración local a través de la oficina creada a tal efecto.

Las experiencias recientes en la planificación y gestión urbana y turística de las dos ciudades patrimonio de la humanidad de Castilla-La Mancha, Toledo y Cuenca, la presentan Miguel Ángel Troitiño Vinuesa y Libertad Troitiño Torralba, de la Universidad Complutense de Madrid, que escriben sobre «Toledo: características y problemáticas de un destino patrimonial», y Luis Esteban Cava, gerente del Consorcio de la Ciudad de Cuenca, que lo hace sobre «El Consorcio de la Ciudad de Cuenca y la gestión de la ciudad histórica». Toledo, definido por los autores «como un modelo turístico maduro con síntomas de agotamiento y dificultades para su integración en la realidad económica, social y urbanística», es una de las ciudades españolas patrimonio de la humanidad con más visitantes al año (de 1,5 a 1,7 millones), lo que hace pensar, dada la larga experiencia de la ciudad con los asuntos del turismo, que haya desarrollado con eficacia una política turística relacionada con los intereses de la ciudad, no sólo con los económicos. La realidad parece ser otra, pues, aunque el turismo crecía de 2000 a 2006 con tasas anuales del 5 % o 6 % anual y la ciudad haya mejorado con la aparición de transformaciones urbanísticas, proyectos de accesibilidad y movilidad, nuevas ofertas culturales e infraestructuras turísticas e, incluso, con una nueva forma de entender la implicación de los agentes locales en todos los aspectos de la vida de la ciudad, diseñando políticas urbanístico-patrimoniales y turísticas, éstas no acaban de integrarse en un proyecto de gestión común, a decir de los autores, porque Toledo durante tiempo fue una «ciudad donde primaban las políticas sectoriales y los conflictos institucionales». En el plano teórico, los autores proponen «superar el desencuentro entre ciudad y turismo» y en el instrumental crear un observatorio del centro histórico «para una gestión integrada de las dimensiones patrimoniales, urbanísticas, paisajísticas, culturales, funcionales y turísticas».

El ejemplo sobre Cuenca ilustra sobre el significado del protagonismo de la fuerte inversión pública durante trece años (de 1989 a 2002) en la rehabilitación de un casco histórico con problemas de vacío demográfico, degradación y accesibilidad que, con la recuperación de más del 40 % de las viviendas y edificios singulares, facilitó su incorporación a la Lista de Patrimonio de la Humanidad en 1996. En el texto, Luis Esteban Cava habla más de ciudad que de turismo y se detiene con gusto en ir narrando las cualidades de un casco antiguo singular, integrado en su entorno, y en el lento y complejo proceso de recuperación y rehabilitación del mismo bajo el programa Cuenca a Plena Luz, ejemplo del buen hacer de gestión pública que se prolonga con la constitución en

2004 del Consorcio de la Ciudad de Cuenca, integrado por los tres niveles de la administración. El presupuesto de este ente público, a través del Programa de Rehabilitación Integral del Centro Histórico, se destina preferentemente a la conservación del patrimonio y al desarrollo cultural y turístico de la ciudad. Para el gerente del consorcio quedan problemas importantes sin resolver, como la accesibilidad, el uso de los espacios no edificados, el aparcamiento y la circulación motorizada, y con un juicio prudente señala que, sin solucionar estos problemas de la «ciudad alta», cabe poco más que plantear políticas agresivas de desarrollo turístico en la ciudad.

Por último, el caso de la ciudad de Santiago de Compostela lo aborda Xosé Manuel Villanueva Prieto, gerente del Consorcio de Santiago de Compostela con el ensayo titulado «Santiago de Compostela: políticas de recuperación urbana en una ciudad patrimonio de la humanidad», donde plantea el contenido técnico y los logros de un modelo «bueno» de renovación urbana, protagonizada por la temprana creación (en 1991) del Consorcio del Real Patronato de la Ciudad de Santiago. En la ciudad se dan dos elementos que dirigen y articulan las acciones: la consideración internacional de Santiago como hecho urbano y como peregrinación jacobea y la estabilidad política del equipo municipal desde la constitución del Ayuntamiento democrático. Lo primero constituye la esencia del recurso y lo segundo posibilita la continuidad del modelo de ciudad a seguir, que no es otro que el que considera desde el principio «la protección del área histórica como parte de un proyecto de transformación urbana global», señalando además que «el interés por convertir a Compostela en un gran destino turístico cultural se ha integrado en un proyecto urbano vitalizador en el que el turismo es un elemento más de desarrollo». Bajo la filosofía de la «cultura de la rehabilitación», hasta 2000, se han invertido en la ciudad novecientos millones de euros públicos en un plan de intervención integral de la ciudad histórica, realizado, y esto parece importante, «en corto tiempo y en un marco coordinado». Tras la intervención pública, decidida y eficaz, se ha dado un gran paso adelante al conseguir extender la «filosofía de la conservación» a la sociedad local, lo que permite que toda intervención sobre la ciudad se haga con criterios de «responsabilidad social». Si los elementos básicos para conseguir el éxito del modelo de gestión en Santiago de Compostela son los que sucintamente se han señalado, para el autor este éxito descansa sobre todo en una «permanente atención autocrítica e innovadora» sobre su realidad dinámica.

En definitiva, el libro coordinado por Miguel Ángel Troitíño sobre *Ciudades patrimonio de la humanidad*:

patrimonio, turismo y recuperación urbana, combinando enfoques y experiencias, se acerca con amplitud de miras a un problema actual, complejo, lleno de aristas y cruce de intereses. Y lo hace con orden, seleccionando los temas y jerarquizando las aproximaciones. Tres grandes líneas de trabajo están presentes con mayor o menor protagonismo en los doce ensayos: la necesidad de reinterpretar y reorientar los valores de la ciudad patrimonio de la humanidad, la revisión sobre las nuevas oportunidades para la recuperación y el desarrollo de las ciudades patrimonio de la humanidad, entre ellas las relacionadas con el turismo, y el análisis crítico de las estrategias de planificación y gestión urbana y turística propuestas y ensayadas en ciudades patrimonio de la humanidad. El libro no intenta llegar a conclusiones teóricas cerradas ni a proponer vías operativas generales, sino que desde la experiencia de cada autor se dejan ver diferentes miradas, deseos y cuidados hacia una de las creaciones más excelsas del hombre como son las ciudades patrimonio de la humanidad. Una cuestión sí queda clara tras la lectura de los doce ensayos: para cuidar los valores universales de cada una de estas ciudades, la sociedad en conjunto, y más la local, ha de comprometerse en mantener una tensión creativa e innovadora constante para intentar armonizar los procesos de desarrollo y modernización que surjan en ellas, incluido el turismo, sin comprometer su carácter histórico y su identidad.— ISABEL DEL RÍO (Universidad Complutense de Madrid)

*Desarrollo territorial en la montaña cantábrica oriental**

Coordinada por Carmen Delgado Viñas, la monografía *La montaña cantábrica oriental* es una obra conjunta elaborada por los profesores Plaza Gutiérrez, Gil de Arriba, Hortelano Mínguez y Delgado Viñas; todos ellos con una vasta trayectoria de investigación en los espacios de montaña e integrantes de uno de los grupos interuniversitarios con más tradición en la geografía española sobre esta temática. Constituye una publicación de referencia sobre este espacio montañoso, que engloba territorios de tres comunidades autónomas (País Vasco, Cantabria y Castilla y León). La elección de una escala

* Carmen Delgado Viñas (ed.): *La montaña cantábrica oriental. Dinámicas socioeconómicas, patrimonio ecocultural y desarrollo sostenible*. Ediciones de Librería Estudio, Santander, 2010, 371 pp.